

Estudio Bíblico Dominical
Un apoyo para hacer la Lectio Divina del Evangelio del Domingo
Segundo del Tiempo de Adviento – 4 de Diciembre de 2005

Juan Bautista (I):
La elocuente voz que predica en el silencio del desierto

*“Es a través de este camino que el Verbo de Dios entra
y ocupa su lugar en el corazón humano capaz de acoger”*
(Orígenes)



“Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo”

“El ya tan antiguo y nuevo Testamento
En él se soldaron como en piedra imán;
Muchos se alegraron de su nacimiento:
Fue ese mensajero que se llamó Juan.-

Lo envió el Altísimo para abrir las vías
Del que trae al mundo toda redención:
Como el gran profeta, como el mismo Elías,
A la faz del Hijo de su corazón.

El mundo se llena de gran regocijo,
Juan es el preludio de la salvación;
Alabanza al Padre que nos dio tal Hijo,
La gloria al Espíritu que fraguó la acción. Amén”
(De la Liturgia)

Introducción

Después de varios siglos en que se habían silenciado los profetas, de repente en el desierto una voz resuena. Ya viene aquel que es verdaderamente el Evangelio de Dios, la buena noticia del Padre. Por medio del bautismo en el Espíritu Santo ofrece el don de su perdón y la comunión con Dios a todos los que saben esperarlo y recibirlo. En Jesús se realiza este encuentro salvífico, ¡el gran acontecimiento de la historia!

¡Hay que preparar la venida del Señor!

Cuando leemos el Evangelio de hoy nos percatamos que la venida del Hijo de Dios al mundo había sido preparada por la historia de la salvación y finalmente por san Juan Bautista. A nosotros nos corresponde ahora hacer la preparación mediante una buena disposición del corazón, tomándonos en serio los llamados que nos hacen el evangelista Marcos, las voces de los profetas y la predicación de Juan Bautista.

¿Por qué prepararnos?

En los domingos anteriores hemos recordado que el Señor viene a nuestro encuentro. Pero su venida no tocará al hombre a pesar del hombre, sino que exige en cada persona algo así como el movimiento de una danza, una conversión de la mentalidad y de la acción.

Entremos en el pasaje de este día para descubrir el itinerario que hay que recorrer para que la preparación sea auténtica, completa, y a fondo.

1. El texto

Leamos Marcos 1,1-8:

¹Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

²Conforme está escrito en Isaías el profeta:

*Mira, envío mi mensajero delante de ti,
el que ha de preparar tu camino.*

³Voz del que clama en el desierto:

*Preparad el camino del Señor,
enderezad sus sendas,*

⁴apareció Juan bautizando en el desierto, proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados.

⁵Acudía a él gente de toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶Juan llevaba un vestido de pie de camello; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

⁷**Y proclamaba:**

*«Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo;
y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias.
⁸Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo»*

Nos situamos en la introducción del evangelio según san Marcos. En este pasaje podemos distinguir:

- (1) El título y enunciado del evangelio según san Marcos (1,1)
- (2) La introducción del ministerio de Juan en el ámbito del desierto, como realización de las antiguas profecías (1,2-4)
- (3) Un resumen de la respuesta de la gente ante la predicación de Juan (1,5)
- (4) Una descripción de la persona de Juan: su atuendo y su alimento (1,6)
- (5) El contenido de la proclamación del Mesías (1,7-8).

2. Profundización

El Evangelio de Marcos está todo él orientado hacia la confesión de fe, uno de sus hilos conductores más importantes es la cuestión: ¿Quién es Jesús? Ya desde de las primeras líneas se empieza a responder.

La entrada de la persona de Jesús en el escenario, el protagonista del Evangelio, se realiza de manera solemne. Tres voces lo anuncian:

- (1) La voz del evangelista (1,1)
- (2) Las antiguas voces de los profetas (1,2-3)
- (3) La voz de Juan Bautista y su ministerio (1,4-8)

2.1. La voz del evangelista Marcos, quien presenta a Jesús como el Cristo e Hijo de Dios (1,1)

“Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”

Marcos anuncia el comienzo de una “**Buena Noticia**” (=Evangelio). La expresión “Buena Noticia”, es importante no sólo porque nos señala el carácter de mensaje, de anuncio que caracteriza la obra (ver el v.4: “**Apareció Juan proclamando...**”; v.7: “**Y proclamaba...**”; incluso el v.14: “**Y (Jesús) proclamaba...**”), sino también porque nos señala cuál es el ambiente dominante en el camino de Jesús. Lo que va a suceder es realmente “bueno”, “bello”, “encantador” e inspira una atmósfera de gozo.

Esto nos recuerda al mensajero alegre que anuncia la cercanía de Dios, como en Isaías 40,9:

*“Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión.
Clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo.
Di a las ciudades de Judá: ‘Ahí está vuestro Dios’”.*

El contenido de la Buena Noticia es una persona, Jesús, quien es al mismo tiempo el proclamador de ella. El tema central es la acción de Dios que transforma las situaciones negativas del hombre y lo atrae hacia su proyecto salvífico.

Enseguida Marcos nos presenta dos títulos de Jesús, que retoman las dos confesiones de fe más importantes del Evangelio: “Cristo” e “Hijo de Dios”.

Estas dos confesiones de fe del Evangelio delimitan claramente las dos grandes partes de la obra: Jesús descubierto como Mesías (8,27-30) y luego como Hijo de Dios (15,39).

Primera parte: Mc 1,16-8,30	Segunda Parte: Mc 8,31-16,8
Jesús es descubierto como el MESÍAS: “Pedro le contesta: “ Tú eres el Cristo ” (8,29)	Jesús es descubierto como el HIJO DE DIOS: “El centurión romano dijo: ‘ Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios ’ (15,39)

2.2. La voz de la Escritura: Jesús es el Señor de los caminos

La voz de la Escritura resuena a través de dos citas bíblicas que el evangelista ha cosido y actualizado en la persona de Juan Bautista. Estas han sido tomadas de Malaquías 3,1 (arreglada según Éxodo 20,23) e Isaías 40,3. Marcos parece referirse a una única cita bíblica isaiánica (ver 1,2ª), sin embargo hay tres citas contenidas en el anuncio.

Esta primera voz que resuena evoca la voz ya extinta de los profetas y se centra en la persona de Jesús, es él quien realizará el camino del Dios en la historia, él es el Señor.

2.3. La voz de Juan Bautista, el mensajero de los nuevos tiempos: Jesús vence el mal y nos introduce en su comunión con el Padre creador

Es Dios mismo quien le da la Palabra a Juan (ver 1,3).

La “*voz que clama (que grita) en el desierto*” aparece históricamente en la persona de Juan, de quien dos veces consecutivas se dice que “*proclamaba*” (1,4 y 7). El contenido de su anuncio es

- la efectiva preparación del “camino del Señor” mediante el bautismo de conversión (1,4-5);
- la presentación de la persona de Jesús, el que ya está a punto de comenzar a recorrer su camino. Lo hace profetizando (1,7-8).

Mc 1,6, justamente el versículo central de la sección que describe la misión del Bautista, nos presenta el ajuar y la dieta que caracterizaban al profeta como un nuevo Elías, es decir, el profeta de los nuevos tiempos. Se describe así la vida austera del profeta, un estilo que también caracterizará a los misioneros de Jesús (ver 6,8-9). Distingamos:

- Su habitación: el desierto.

- Sus hábitos: los del profeta Elías (2 Reyes 1,8), el cual el profeta (Malaquías 3,23) anunció que iba a volver.
- Su alimento: la de un asceta.
- Su actividad: predicar la conversión y bautizar en las aguas del Jordán.

Pero una vez que se nos ha presentado a Juan con su atuendo y hábitos de profeta, lo que más quiere subrayar Marcos es el contenido de su profecía acerca de Jesús (ver 1,7-8). El profeta de los nuevos tiempos habla aquí por única vez en todo el Evangelio y sus pocas palabras son precisas y claras. Todas ellas apuntan a una sola pregunta: ¿Quién es Jesús de Nazareth?

Destaquemos brevemente los tres rasgos que caracterizan a Jesús según la voz del profeta:

(1) “Detrás de mi viene...” (v.7ª). Jesús es EL QUE VIENE.

La expresión es casi un título y su sentido es: Jesús es el que viene recorriendo un camino que parte de Dios y que conduce a Dios; Jesús es Dios que viene al encuentro de los hombres y solicita la apertura del corazón para acoger su llegada.

Probablemente la expresión tenga un sentido todavía más profundo si la releemos desde la profecía de Daniel 7,13: *“He aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo del Hombre”* (profecía que el mismo Jesús citará en la pasión para confesar su identidad: “veréis al Hijo del Hombre... venir...”, Mc 14,62).

Como hemos comentado antes, la profecía presenta a Jesús como Juez Escatológico, aquél con quien todo hombre tendrá que confrontarse porque él el modelo, el paradigma del hombre. Pero también la idea es presentarnos a un Jesús siempre en movimiento (como de hecho sucede a lo largo del Evangelio: rara vez se sienta), expresando así la cercanía de Dios al hombre.

En la introducción del Evangelio se presenta solemnemente esta venida:

- La primera vez que Jesús entra en escena se usa el verbo “venir”: “Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazareth de Galilea” (1,9).
- Luego, después de las tentaciones, se insiste en que Jesús es el que “viene”: “Después que Juan fue entregado vino Jesús a Galilea” (1,14).

(2) “El que es más fuerte que yo” (v.7ª). Jesús es EL MAS FUERTE.

Inicialmente la frase podría ser entendida como que Jesús es un profeta más poderoso que Juan. Sin embargo dentro del mismo Evangelio se nos da la pista: el fuerte es **Satanás**, el poder el mal que impide la realización del hombre, desdibujando su rostro y arrastrando en contravía el proyecto creador y salvífico de Dios para la humanidad.

Si bien Satanás es el fuerte, con un poder que todos de hecho experimentamos aunque no lo personalicemos de esa manera, Jesús es el más fuerte: su poder es capaz de someter al que somete al hombre.

Ante el pecado y todas las fuerzas del mal que experimentamos en la historia ha brotado una esperanza. Para esto ha venido Jesús:

- El primer milagro que Jesús realiza en el Evangelio es un exorcismo (ver 1,21-28). Su primera enseñanza que es que ha venido a destruir el mal: “*Un hombre poseído por un espíritu inmundo... se puso a gritar: ¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús de Nazareth? ¿Has venido a destruirnos?*” (1,23-24). Y Jesús puede más que el mal, tiene autoridad sobre él (ver 1,25-27).
- En la controversia en la cual Jesús es acusado de ser un endemoniado, su respuesta es tan lógica como contundente: “*Nadie puede entrar en la casa del fuerte y saquear su ajuar, si no ata primero al fuerte*” (3,27). Y eso es precisamente lo que Jesús realiza a través de sus numerosos signos en el Evangelio.

Ante la extraordinaria grandeza de Jesús, a Juan no le queda más que declarar su pequeñez: “*Y no soy digno de desatarle, inclinándome, la correa de sus sandalias*” (1,7b).

**(3) “Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo” (v.8).
Jesús es el que BAUTIZA CON ESPIRITU SANTO.**

La contraposición entre Juan y Jesús ahora es más clara, con todo ello se pretende que descubramos la grandeza de la misión de Jesús. Notemos los acentos del texto:

Juan Bautista	Jesús de Nazareth
<i>Yo</i>	<i>Él</i>
Os he bautizado (Ya se da como un pasado)	Os bautizará (Se trata de un futuro próximo)
Con agua	Con Espíritu Santo

El bautismo de Juan aparece como un bautismo pasado, cuya finalidad ha sido cumplida: sellar y validar ante Dios la actitud de conversión pecados de aquellos que abrieron su corazón ante el mensaje (ver 1,4-5).

Ahora, el bautismo de Jesús, que no es un rito sino la experiencia del camino, completa lo que le falta al de Juan: el perdón de los pecados. Ese es el sentido de la expresión “bautizar” (=sumergir) “con Espíritu Santo” (=en la realidad de Dios mismo), indica que en ella se ha eliminado la barrera que separaba al hombre con Dios y que ambos viven ahora una perfecta comunión. Es en esta unión que el hombre crece y madura para la vida nueva en Dios.

El mismo Espíritu que “*impulsó a Jesús al desierto*” (1,12), impulsa también al cada hombre que se hace discípulo por los caminos de Dios trazados por el ministerio terreno de Jesús de Nazareth.

En Mc 3,28-29, Jesús señala la relación estrecha que hay entre el bautismo en el Espíritu y el perdón de los pecados: Dios desea perdonar todos los pecados y ninguno supera su poder (El es “*el más fuerte*”), sin embargo el cerrarse libre y conscientemente a la acción del Espíritu Santo (blasfemia contra el Espíritu Santo), que es la acción creadora de Dios, no tiene posibilidad de perdón, porque él mismo es el perdón.

3. Releamos el Evangelio con un Padre de la Iglesia

El padre de la Iglesia, Orígenes, nos invita a descubrir y preparar un camino interior:

“El Señor quiere encontrar en Ustedes un camino para poder entrar en sus almas y realizar su viaje: preparen, pues, para él el camino acerca del cual está escrito: ‘Enderezad sus sendas’. ‘Voz del que grita en el desierto’. Hay, pues, una voz que grita: ‘Preparen el camino’.

Lo que llega primero a los oídos es, efectivamente, la voz; pero después de la voz, o mejor, juntamente con ella, es la palabra que penetra el oído. Fue así que Juan anunció a Cristo.

Veamos, pues, qué es lo que la voz anuncia acerca de la Palabra. Ella dice: ‘Preparen el camino del Señor’. ¿Qué camino debemos preparar para el Señor? ¿Por ventura será un camino material? ¿Para qué sirve un camino de esos para que pase la Palabra de Dios? ¿No habrá que preparar antes para el Señor un camino interior y disponer nuestro corazón con caminos rectos y planos?

Es a través de este camino que el Verbo de Dios entra y ocupa su lugar en el corazón humano capaz de acoger.

[...] Preparen un camino para el Señor observando una conducta honesta; allanen sus sendas con obras dignas, de manera que el Verbo de Dios camine en Ustedes sin encontrar obstáculo y les de el conocimiento de sus misterios y de su adviento. Es a Él a quien pertenece la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.”

(Orígenes, Ev. Lc. 21.2)

3. Para cultivar la semilla de la Palabra en la vida

3.1. ¿Quién es Jesús según la primera línea del Evangelio de Marcos? ¿Por qué se le dan esos títulos? ¿Qué implica para un discípulo confesar a Jesús de esa manera?

3.2. ¿Cuál es el mensaje del texto de Isaías que es citado?

3.3. ¿Por qué Juan aparece en el desierto? ¿Qué idea nos da de Juan?

3.4. ¿Cuál es la forma concreta como Juan prepara la venida del Mesías?

3.5. ¿Qué dice Juan Bautista acerca de Jesús? ¿Qué puedo esperar de él, en su venida a mi vida?

P. Fidel Oñoro, cjm
Centro Bíblico del CELAM

Anexo 1

Una intuición espiritual

Entremos en el desierto junto con Juan Bautista



*“La conversión pedida es parecida a la transformación de un desierto: **“Voz que clama en el desierto”**, el desierto que cada uno lleva por dentro y el desierto de nuestras ciudades. Juan recibió la inmensa tarea de sacudir esos desiertos, todos esos obstáculos que impiden avanzar (**“barrancos”, “montes y colinas”, “lo tortuoso y las asperezas”**). La imagen de los **“caminos que se hacen llanos”** evoca una gran apertura que nos rescata de nuestras soledades, un fluir que nos saca de nuestros estancamientos, un gran espacio para la compañía que nos saca de nuestros egoísmos, una ampliación de la visión que nos devuelve los sueños de humanidad que creíamos imposibles.*

Quien vive cerca de un desierto se acostumbra a verlo siempre así y se resigna. Así mismo sucede con nuestros pecados y con los de los otros. Igualmente, cuando una expectativa se prolonga, viene el cansancio y se echa para adelante casi por inercia, así sucede con nuestros compromisos con la sociedad. La voz que clama en el desierto nos dice que sí es posible cambiar, que Dios abre caminos donde parece imposible.

Es así como Juan predica el regreso a los caminos de Dios para un pueblo necesitado del perdón.

El punto está en aceptar que lo necesitamos, que creamos que podemos transformar el desierto (o los desiertos). La conversión no es una auto-tortura —como quizás alguno podría imaginar—, más bien es la maravillosa aventura de aceptar participar en la creación de Dios que se realiza en nosotros mismos y que apunta a la calidad de vida en la sintonía de proyecto de vida con Dios.

Por eso en la predicación de Juan se conjugan dos aspectos: él es al mismo tiempo el predicador de la penitencia y el mensajero de la alegría. La transformación del desierto supone la remoción, a veces dolorosa, de aquello a lo que estábamos habituados, pero el

resultado es la inmensa felicidad de descubrir nuevos y más fecundos horizontes. A la tierra nueva de la reconciliación se llega por el camino bien preparado de la conversión.

El profeta ahora estremece el desierto, después vendrá Jesús y lo hará florecer bautizándolo en el Espíritu Santo.”

P. Fidel Oñoro, cjm

Tomado de A la Escucha del Maestro. Diciembre: “Aparece una gran luz” (Paulinas, Bogotá 2003)

Anexo 2

Pistas generales sobre las otras lecturas

El profeta Isaías anuncia al pueblo oprimido una liberación. Los cautivos podrán volver a casa. El Señor mismo vendrá a la cabeza del cortejo. Juan Bautista grita: preparen el camino del Señor. En la persona de Jesús, el Señor viene. El salmista nos dice que viene a traer la paz. Pablo completa: el Señor vendrá y nos traerá el cielo nuevo y la tierra nueva donde habita la justicia.

Primera lectura: Isaías 40,1-11

En el año 538 aC, el edicto del rey Ciro marcó un giro en la historia de Israel. El rey persa, quien acababa de someter a Babilonia, le permitió a los exiliados judíos que volvieran a casa.

Un profeta anónimo, mejor conocido hoy como el “Segundo Isaías”, quien vivió dos siglos después del primero, describió con entusiasmo el regreso de los cautivos. Vio una gran procesión a través del desierto, un nuevo éxodo. Y a Dios mismo a la cabeza del cortejo, como un general victorioso. La creación entera entró a participar en la fiesta: desenvuelve un tapete rojo bajo pasos de su creador. El regreso asombró a todos los pueblos. Ellos comprendieron que el Señor no había sido vencido con la caída de Jerusalén. Fue él quien permitió este castigo porque el pueblo había pecado. Pero él los perdonó. su pueblo halló el favor de su Dios. A través de todo esto “se revelará la gloria del Señor (Yavhé), y toda criatura a una la verá. Pues la boca del Señor ha hablado” (40,5).

A estos acentos triunfantes se mezcla una pequeña música tierna y dulce. El Señor marcha a la cabeza de su pueblo, como un pastor que aprieta contra su corazón a los corderitos más frágiles, como un pastor que “trata con cuidado a las paridas”.

Este texto describe las principales cualidades de Dios: la fuerza y la ternura de Dios, la fidelidad a su Alianza.

Los cristianos vemos en la venida de Jesús el cumplimiento de esta profecía.

Salmo responsorial: Salmo 84

Hablando en nombre del Señor, un poeta se dirige al pueblo para entregarle un mensaje de felicidad. Anuncia una intervención de Dios que traerá la paz. Cielo y tierra se van a aproximar. La gloria de Dios, que irradia normalmente al cielo, viene a brillar sobre la tierra. El mensaje encuentra su realización en la noche de Navidad, cuando los pastores de Belén y el ejército celestial, al cantar la gloria de Dios, sean envueltos por una misma luz que viene del cielo.

En la segunda estrofa, cuatro realidades misteriosas se encuentran y se estrechan en un gran torbellino que une el cielo y la tierra. Son cualidades divinas a las cuales el orante les da figura humana. Brotando de la tierra o colgando de lo alto de cielo, todos se encuentran en el punto que uno a los hombres a Dios.

La tercera estrofa desarrolla la misma idea. La Alianza entre Dios y los hombres se manifiesta en un don recíproco. El Señor concede sus beneficios, la tierra le responde dándole su fruto. La justicia marcha entonces sobre la tierra. El sueño del profeta alcanza el del profeta Isaías.

En Navidad Cristo ha venido a traerles la paz a los hombres que Dios ama.

Segunda lectura: 2 Pedro 3,8-14

La segunda carta de Pedro, quizás redactada a comienzos del segundo siglo después de Cristo, bajo el seudónimo del Apóstol, responde a aquellos que preguntan: “*¿Dónde queda la promesa de su Venida? Pues desde que murieron los Padres, todo sigue como al principio de la creación*” (2 Pedro 3,4).

El autor responde con dos argumentos:

- (1) Un argumento bíblico: retoma el Salmo 90,4, donde se dice que tiempo no tiene la misma duración para Dios y para nosotros (v.8).
- (2) Un argumento teológico: señala la “*paciencia*” de Dios (v.9).

Después afirma claramente que “el día del Señor llegará” (v.10) conmocionando todo.

En consecuencia, hay que vivir “*en santidad y piedad*” (v.11), siempre con la impaciencia de la venida (“*esperando y acelerando*”, v.12). He aquí la esperanza: “*Esperamos, según nos lo tiene prometido, nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia*” (v.13).

(J. S. – F. O.)

Anexo 2

Para los animadores de la liturgia dominical

I

Hace cuarenta años, el Concilio Vaticano II promulgó la Constitución dogmática “*Dei Verbum*”, por medio de la cual nos animaba a recibir a Jesús tanto en la mesa de la Palabra como en la del Pan. Para favorecer la lectura de las Escrituras, en la reforma post-conciliar se propuso una nueva manera de aproximarse a los textos a través de la liturgia dominical: la lectura casi continua de los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) en un ciclo de tres años. Hoy comenzamos la lectura del Evangelio de Marcos.

Meditemos la primera frase del Evangelio. En toda obra literaria, la primera frase es importante: da el tono del conjunto de la obra. El autor llama a su texto “*Evangelio*”. Esta palabra no designa solamente un género literario particular sino también un mensaje. Un mensaje de felicidad.

Marcos emprende la tarea de relatar una historia que le dará alegría al corazón de aquellos que la escuchen. Esta historia concierne, en efecto, a Jesús muerto y resucitado, vivo en medio de su Iglesia. No se trata de una obra de ficción o de un conjunto de reflexiones piadosas o filosóficas sino de un relato que pone nuestra mirada sobre un hombre que realmente existió y que continúa viviendo a la derecha de Dios: Jesús de Nazareth.

Marcos no pretende hacer una biografía de Jesús. No relata ni su nacimiento ni su juventud ni la mayor parte de su vida. Lo que quiere es presentarnos su persona, sumergirnos en su realidad más profunda de “*Cristo*” e “*Hijo de Dios*”. Puesto que el relato se escribe después de Pascua, él no nos habla de una persona del pasado sino un viviente. La fe pascual ilumina todo el relato. A Jesús no se le comprende si no es bajo esta luz. El evangelio es ante todo una Buena Nueva que un creyente le dirige a otro creyente. Leer el Evangelio en su espíritu es encontrar en él una alimento para nutrir nuestra fe de hoy.

II

La figura del Precursor se nos propone con gran destaque, sobre todo en los domingos 2º y 3º de Adviento. En las Iglesias, donde se venera a Juan Bautista, es una buena ocasión para fijarse más en él. También se aconseja poner un afiche (o similar) en los lugares que dan acceso al Templo. Finalmente, la valoración de su mensaje, podría inspirar todo el acto penitencial. Se sugiere el rito de la bendición y aspersion del agua en memoria del bautismo. Otra alternativa es la fórmula C del Acto Penitencia: variando las frases breves que amplían la invocación a Cristo y sustituyéndolas por otras igualmente breves, inspiradas en las lecturas de este día.

III

La solemnidad de la Inmaculada Concepción se inserta felizmente en la dinámica de la preparación del Adviento, como un momento significativo de la historia de la salvación. Esta perspectiva, más que la de una consideración aislada de los privilegios de María, deberá atraer la atención de la asamblea litúrgica. En muchas comunidades, la solemnidad

es celebrada bastante realce. En los lugares donde es patrona, sugerimos en canto de las Vísperas. También sugerimos destacar su imagen. Tengámoslo presente: el Adviento es el mes mariano más hermoso de todo el año litúrgico. Es un tiempo particularmente apto para que entremos en el misterio de la Virgen Madre.

IV

Para los lectores.

Sugerimos familiarizarse primero con el contenido de las lecturas (ver el anexo anterior).

Primera lectura:

Exige tres voces (no queremos decir tres lectores, sino tres entonaciones): narrador, Dios y otro. El texto, en realidad tiene cuatro voces. Con todo, no se trata de representar sino de hacer una lectura expresiva. El impacto de la narrativa es más expresivo y más adecuado a la proclamación litúrgica (simbólica) que a su alegorización.

Segunda lectura:

El texto propuesto se puede subdividir en tres secciones: (1) Desde “*No olviden que para el Señor un día es igual que mil años...*”. (2) Desde “*El día del Señor llegará como un ladrón...*”. (3) Desde “*Y esperando también...*”. Una lectura pausada y una articulación cuidadosa de todas las sílabas, sin alterar la acentuación de la palabra, sino emitiendo claramente las sílabas átonas y sin dejar caer el tono de la voz, resulta en una proclamación magnífica.

La segunda sección exige una preparación cuidadosa, atendiendo a su carácter épico. Entrene bien las palabras: desaparecerá, consumirá, desintegrar, deshaga, derritan.

Hay palabras o expresiones con una fuerza especial: ladrón, estruendo, fuego consumirá. Siéntalas en sus labios y en sus oídos.

Nota: las citas están tomadas del Leccionario colombiano (traductores: P. Pedro Ortiz sj y Germán Correa op).

(V. P. – F. O.)